

- “¡Vivos se los llevaron, y vivos los queremos!” — las protestas amenazan con una crisis política en México
- Ebola: La enfermedad proviene de la naturaleza. La epidemia de muerte proviene del imperialismo

“¡Vivos se los llevaron, y vivos los queremos!” —las protestas amenazan con una crisis política en México

20 de octubre de 2014. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Las estudiantes de una escuela normal rural en la ciudad de Juárez al norte de México están en huelga exigiendo que los 43 compañeros secuestrados en el suroccidente de México sean devueltos con vida. La policía y mercenarios atacaron a los estudiantes de la Normal de Ayotzinapa cuando regresaban de una protesta en la ciudad de Iguala el 26 de septiembre, asesinando a tres estudiantes y otras tres personas. Docenas de estudiantes fueron obligados a entrar en vehículos de la policía y no han sido vistos desde entonces.

En Juárez, después de tomarse los edificios de la normal y de desplegarse por el estado para informarle al pueblo sobre Iguala, a las estudiantes se les unieron estudiantes universitarios y otros para tomarse la entrada del puente internacional que lleva a El Paso, Texas. Cerca de 700 personas bloquearon el tráfico con grandes pancartas que decían: “¡Vivos se los llevaron, y vivos los queremos!” según el periódico *La Jornada*.

Entretanto los padres de los estudiantes secuestrados viajaron a la catedral de la ciudad de México en donde les dieron la bienvenida con un aplauso, abrazos y lágrimas al entrar durante una ceremonia, llevaban símbolos religiosos y gritaban “¡Los queremos vivos!”. Iban acompañados por un predicador activo en el apoyo a los inmigrantes y muy conocido como poeta, Javier Sicilia, que ha condenado al gobierno por el asesinato de su hijo en 2011.

Muchos miles de estudiantes marcharon en Iguala y en ciudades de otros estados por todo México el 17 y 18 de octubre para señalar las 3 semanas después del secuestro. En una larga marcha en Acapulco, la capital del estado de Guerrero donde tuvieron lugar los asesinatos y secuestros, los manifestantes gritaban consignas denunciando a la policía y a los matones narcotraficantes como “las misma mierda asquerosa”. Exigieron la dimisión del gobernador estadual, que ha tratado de echarle la culpa de los asesinatos y secuestros a la corrupción del alcalde de Iguala, condenaron a los tres partidos políticos principales como cómplices del crimen organizado y proclamaron “El terrorismo viene del Estado”

En la Feria Internacional del Libro de la Ciudad de México, estudiantes de la Universidad Nacional, editores y otros recolectaron más de 3,500 libros para la Normal Rural de Ayotzinapa.

Se han hecho llamados a más manifestaciones por todo el país para el 22 de octubre.

A continuación publicamos un volante de la Organización Comunista Revolucionaria, México, que está liderando la “Semana Nacional de Resistencia, ¡Alto a la guerra contra el pueblo!”, del 20 al 26 de octubre (Véase aurora-roja.blogspot.com)

Ayotzinapa: Crimen y crisis de un Estado podrido y bestial

Es muy indignante la bestialidad de los crímenes del gobierno en Iguala, Guerrero. Seis personas desarmadas e inocentes asesinadas por la policía y hombres armados vestidos de civil, un joven con la piel arrancada de su cara. Veinticinco heridos, dos de gravedad, 43 normalistas de Ayotzinapa desaparecidos, por lo menos veinte llevados por la policía municipal. Después de un show de supuestas “confesiones” que llevaron a fosas clandestinas, ahora nos informan que por lo menos los 28 cadáveres iniciales corresponden a las víctimas de otros crímenes salvajes, no a los normalistas.

El gobierno federal priísta [del Partido Revolucionario Institucional, PRI] de Peña Nieto y el gobierno estatal perredista [del Partido de la Revolución Democrática, PRD, partido de oposición de “izquierda”] de Ángel Aguirre dilataron las cosas sin siquiera dar la apariencia de actuar, dándole bastante tiempo al alcalde de Iguala, José Luis Abarca, también del PRD, para limpiar evidencias y fugarse: se sacaron los archivos y computadoras del palacio municipal y de la secretaría de seguridad pública y se trasladaron sus armas a la zona militar.

El ejército llegó minutos después de la balacera policíaca, despojaron de sus celulares a los estudiantes y rehusaron llamar a una ambulancia para un normalista herido de bala en la cara. Sometieron a los normalistas, espetándoles a las víctimas de esta matanza que “ustedes se lo buscaron”.

En junio del año pasado el alcalde Abarca personalmente asesinó al dirigente de la Unidad Popular de Iguala, según el testimonio de otro de los secuestrados que logró escapar. Se encontró el cuerpo del dirigente tirado en la carretera junto con los de dos de sus compañeros, todos con huellas de tortura. Aunque el testigo ocular rindió su testimonio ante la procuraduría de Guerrero y la procuraduría federal atrajo el caso, no hicieron nada (y ahora Murillo Karam, procurador general de la República, miente al decir que no sabían del caso que ya habían atraído). **Esto demuestra que tanto el gobierno estatal como el federal encubrieron estos asesinatos políticos anteriores, y protegieron a Abarca.**

Ahora, con la masiva protesta frente a la matanza del 26 de septiembre en Iguala, se hacen los “sorprendidos” y “descubren” la relación de Abarca con el crimen organizado, con el único propósito de tratar de difrazar este crimen de Estado de sangrienta represión política como un problema del “crimen organizado”, a pesar de que la agresión fue iniciada por la policía municipal a órdenes del jefe de policía, también prófugo. Aunque todavía no se sabe toda la verdad sobre la masacre de Iguala, la participación de sicarios en casos de represión política en varias partes del país no demuestra que son asuntos del “crimen organizado” sino que **todos los tres niveles del gobierno están coludidos con el crimen organizado y lo utilizan en varios casos para reprimir y matar a los luchadores sociales y al pueblo en general.**

El problema va incluso más allá del gobierno mexicano: el gobierno de Estados Unidos es arquitecto en buena parte del supuesto combate al crimen organizado que ha servido de supuesta justificación aquí para los más de 120 mil asesinatos, 25 mil desapariciones y 30 mil feminicidios, entre otros crímenes, que constituyen una verdadera guerra contra el pueblo. Y frente a la masacre de Ayotzinapa, ¿qué nos aconseja el gobierno estadounidense por medio de su encargado de política exterior sobre la lucha antinarcóticos? “¿Paciencia!”, cuando todo lo que han hecho ha convertido el país en un baño de sangre. Mientras tanto, un artículo en *The New York Times*, órgano “liberal” de la clase dominante estadounidense, informa a sus lectores que México es un “país acostumbrado a los asesinatos en masa”, comentario racista desmentido por las protestas masivas del 8 de octubre en muchas partes del país por el asesinato en masa en Iguala.

Es un hecho que, ni aquí ni allá, en los días después de la mortífera agresión, ningún gobernante prominente, ningún dirigente importante de los principales partidos electorales, ha denunciado sin cortapisas estos crímenes abominables ni ha llamado a la gente a manifestarse en su contra: Peña Nieto en su discurso a la nación ni pudo mencionar la palabra “asesinatos”, sólo se refería a los “afectados en sus derechos humanos”. ¿Por qué? Porque, a pesar de las muchas broncas que se dan entre ellos por sus mezquinas ambiciones, saben que **este Estado no puede prescindir de la represión política contra el pueblo, que es esencial para proteger el actual sistema capitalista** en el que es inevitable la riqueza de unos cuantos y la pobreza de la mayoría, la opresión a las mujeres, la subyugación de los pueblos indígenas, la destrucción del medio ambiente, así como muchos otros males endémicos al sistema.

La masacre de Iguala no es una “anomalía”. Es la continuación del acoso y represión a los combativos estudiantes de Ayotzinapa que llevó al asesinato de dos normalistas por la policía en 2011, y es parte de la larga historia de masacres, desapariciones, violaciones y tortura por parte de las fuerzas armadas, la policía y los paramilitares desde las masacres de 1968, de 1971 y la guerra sucia, pasando por las matanzas en Acteal, El Bosque, El Charco y Aguas Blancas, la racha de asesinatos en Oaxaca en 2006, la represión en Atenco protagonizada por el Partido Acción Nacional (PAN), el PRI y el PRD con un saldo de 2 muertos y dos docenas de mujeres violadas por la policía en el mismo año, hasta la ejecución por parte del ejército de 21 personas que se habían rendido en Tlatlaya en junio pasado.

El problema fundamental es este Estado criminal e ilegítimo y el opresivo e inhumano sistema capitalista a que ese Estado sirve y protege, y no simplemente la corrupción, los malos gobernantes o las políticas de uno u otro de los principales partidos electorales representantes de las clases dominantes.

Las amplias e indignadas protestas por la barbarie en Iguala han provocado **una crisis política del Estado reaccionario** que abre nuevas perspectivas para la lucha contra este Estado y este sistema y por poner un alto a la guerra contra el pueblo. Se ha revelado ante todos el terror sistemático que sostiene el sistema que los “líderes del mundo” hace muy poco proclamaban un caso “ejemplar”, por aprobar las reformas estructurales antipopulares. El 2 de octubre las calles de Chilpancingo resonaron con una masiva manifestación de

indignación en una megamarcha a que asistió también gente de otros estados. El 8 de octubre manifestantes llenos de coraje abarrotaron el Zócalo [la plaza principal de la ciudad de México] y las calles aledañas del Distrito Federal y engrosaron las filas de marchas en por lo menos 25 estados, con protestas también en más de veinte países alrededor del mundo.

Es esencial intensificar y ampliar aún más estas protestas y llevar la denuncia de la masacre de Iguala y la guerra contra el pueblo en general a lo hondo y profundo del pueblo, para que cada vez más gente entienda que **este Estado no es omiso, es criminal** y eleve su combatividad y organización, contribuyendo así a preparar el terreno para **deshacernos de este Estado ilegítimo por medio de la revolución**.

¡Muera este Estado que asesina y tortura para defender los inconcesables intereses de unos cuantos! Necesitamos un Estado que proteja y sirva a la gente, que aliente y nutra su creatividad y su lucha por transformar el mundo en los intereses de la gran mayoría. ¡Al carajo con este sistema de injusticia, impunidad, opresión y hambre! Necesitamos un nuevo sistema económico y social socialista comprometido con la emancipación de la humanidad. Y esa gran transformación liberadora sólo se conquistará por medio de la lucha consciente y decidida de las masas en sus millones. ¿Imposible? Ya es tiempo de dejar de quejarse de la supuesta “apatía” de la gente. El pueblo comienza a despertarse de nuevo. Es el deber de toda persona consciente llevarle la verdad sobre las atrocidades de este Estado. Es deber de los revolucionarios y comunistas guiar y ayudar a la gente a desarrollar la conciencia, combatividad y organización necesarias para liberarse. □

Ébola: La enfermedad proviene de la naturaleza. La epidemia de muerte proviene del imperialismo

20 de octubre de 2014. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. *El siguiente artículo es tomado de la edición del 13 de octubre de 2014 de Revolución, periódico del Partido Comunista Revolucionario (revcom.us)*

Para finales septiembre, se habían infectado más de 7.500 personas y habían muerto más de 3.500 personas en Guinea, Liberia y Sierra Leona. Los expertos médicos calculan que la cifra es al menos tres veces más grande y advierten que podría extenderse a otros países africanos. Ahora se han reportado casos en otros países como Estados Unidos y España. La organización sin fines de lucro Save the Children calcula que cada hora se infectan cinco personas en Sierra Leona. Los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de EE.UU. (CDC por sus siglas en inglés) anunciaron que los modelos desarrollados por sus computadores calculan que si no se detiene la epidemia rápidamente ¡podría matar a 1,4 millones personas para enero de 2015!

El ébola no es nuevo ni misterioso. Aunque este brote es más grande en escala y alcance que los anteriores, los científicos han reconocido el peligro del ébola por casi 40 años —desde que se identificó en 1976 en la República Democrática del Congo.

“Es eminentemente posible parar esta enfermedad con las medidas básicas de salud pública, las medidas de control de infecciones más básicas que solemos acatar, y deberíamos acatarlas, en nuestros propios hospitales,” dijo a *Democracy Now* el cirujano y autor de la política de atención sanitaria, el Dr. Atul Gawande, el 7 de octubre.

Entonces, ¿por qué se están infectando tantas personas? ¿Por qué se están enfermando y se están muriendo tantas personas?

Aunque el ébola proviene de la naturaleza, es el sistema del imperialismo el que lo ha hecho tan letal para tantas personas.

Un alto funcionario de la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró recientemente que la epidemia no ha llegado al alcance actual por la naturaleza del virus, sino por la naturaleza de “las poblaciones afectadas,” los “sistemas de salud”, y los esfuerzos para controlar la propagación. ¿Qué hay detrás de eso?

Cuando dos médicos estadounidenses se infectaron en julio, fueron transportados a EEUU, los pusieron en los hospitales más modernos, los examinaron y monitorearon exhaustivamente, y les dieron los medicamentos experimentales más avanzados —y vivieron.

Pero en África occidental la gente está muriendo por miles —sin tratamiento— ¿Por qué? Porque la distribución de las instalaciones y el personal médico, los recursos y la investigación es grotescamente desigual

en un mundo dominado por el capitalismo-imperialismo. El pueblo de África occidental vive bajo una pobreza abismal. Sierra Leona, Guinea y Liberia son los países 161, 176 y 181 más pobres del mundo. Mucha gente carece de necesidades básicas como instalaciones sanitarias y agua potable. En Liberia, ¡el 80% de la población no tiene inodoros ni agua potable! No hay electricidad, hay escasez de alimentos y la mayoría vive con menos de 1.50 dólares al día. Guinea y Sierra Leona tienen condiciones similares.

Todo esto a pesar de que —o más bien por el hecho de que— el imperialismo ha saqueado el continente de África por más de 500 años— extrayendo enormes riquezas del café, los diamantes, el oro, el petróleo, los minerales raros como el coltán (para los teléfonos celulares), la bauxita para el aluminio, la madera (de las irremplazables selvas tropicales de África) —y de los esclavos!

Como resultado, casi no existen sistemas de salud. El gasto en salud en Sierra Leona es de 96 dólares por cada persona al año. En Liberia son 65 dólares por persona. En Estados Unidos son 8.895 dólares por persona —136 veces más. En estos países de África occidental, gobiernan déspotas y gánsteres instalados o financiados por una u otra potencia imperialista. No pueden movilizar al pueblo para ayudar a combatir este brote y no van a hacerlo —ni siquiera pueden educar a la gente sobre la naturaleza de la enfermedad y las medidas preventivas— porque su gobierno se basa en dominar y reprimir a las masas. Ahora bien, el empobrecido sistema de salud de estos países, de por sí devastado por años de guerras civiles y golpes de estado entre una pandilla de reaccionarios y otra ha colapsado.

La mayoría del personal médico no ha tenido ningún acceso a los suministros médicos de bajo costo como máscaras y guantes desechables, por lo que muchos han contraído la enfermedad y han muerto. La mayoría de los hospitales están cerrados. La gente está muriendo de enfermedades curables. Las mujeres embarazadas mueren desangradas durante los partos. Las tasas de mortalidad infantil están aumentando. Los cadáveres de las víctimas del ébola se quedan en la calle y en el piso de los centros de tratamiento —a veces durante días— infectando a aún más personas, antes de que las autoridades los recojan.

Le dicen a la gente que los enfermos deben recibir tratamiento, pero no hay hospitales o centros de tratamiento. Sólo hay unas pocas ambulancias en cada país para llevar a los enfermos a los hospitales y centros de tratamiento que todavía están abiertos. Los taxis privados cruzan los países en medio del desespero de los pacientes en busca de ayuda, infectando a otros sin querer. Ponen a las personas enfermas de ébola en “centros de detención” con pacientes que tienen otras enfermedades, difundiéndolo aún más. Otros se ven obligados a valerse por sí mismos en las calles.

El pueblo está hambriento y furioso. Los gobiernos de la región, financiados por Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, han respondido con fuerza. Han impuesto cuarentenas y toques de queda por la fuerza. A finales de agosto, las tropas liberianas abrieron fuego contra una multitud que protestaba por una cuarentena en el distrito de West Point y balearon a un muchacho de 15 años de edad, Shakie Kamara, que se desangró en la calle durante media hora hasta que llegó una ambulancia, y luego murió. La mayoría de los médicos que se quedaron han muerto. Están aislando a la gente, dejándola morir, hasta que la epidemia “se consuma por sí sola”.

No hay equipos de prueba modernos y los suministros de la medicina experimental (ZMapp) están sumamente limitados, la que posiblemente haya ayudado en salvarles la vida a los dos médicos estadounidenses (que no han suministrado a ningún médico de África occidental). ¿Por qué? Por una razón: mientras se gastan miles de millones de dólares para desarrollar medicamentos para la gente que vive en países imperialistas, invierten casi nada en vacunas para el ébola y otras enfermedades “tropicales” porque no es rentable venderlas en África. La OMS informa que las denominadas “enfermedades tropicales desatendidas” como el dengue afectan a más de mil millones de personas en el mundo, y matan a hasta 500.000 cada año. Un estudio que la OMS encargó descubrió que entre 1974 y 2004, de los 1.500 medicamentos nuevos en el mundo sólo 10 eran para estas enfermedades tropicales.

¡El sistema capitalista-imperialista de ningún modo es más “humano” ni “compasivo” que en su nacimiento hace 500 años —cuando cazaba, capturaba, encadenaba y vendía como esclavos a los africanos!

Lo que hace tan intolerable el indescriptible sufrimiento que se desarrolla en África occidental frente a nuestros ojos es el hecho de que es innecesario. El mundo no tiene por qué ser así. El problema no es la naturaleza humana —es la naturaleza del sistema. El capitalismo es un sistema económico, y un orden político que lo impone, impulsados por la acumulación competitiva de ganancias. Esta dinámica lleva a y funciona mediante un enorme abismo entre un puñado de países imperialistas desarrollados y la mayor parte de la

humanidad en los países explotados y encadenados por el imperialismo. Por eso, el enorme depósito de conocimiento médico y los increíbles avances en la tecnología médica quedan estrangulados dentro de los confines de la propiedad privada y los fines de lucro.

Bajo un sistema económico y social diferente, las cosas pueden ser —y han sido!— radicalmente diferentes. Entre 1949 y 1975, China era un estado socialista revolucionario, dirigido por Mao Tse-tung. Estaba arruinada por siglos de feudalismo y luego más de 100 años de subyugación y saqueo imperialistas. Así que cuando los revolucionarios tomaron el poder, la gran mayoría del pueblo no tenía acceso a la atención médica, y había muy poca tecnología médica disponible. Pero el Estado revolucionario, bajo la dirección de Mao, fue guiado por el principio de que el pueblo es lo máspreciado. Fue una prioridad educar y movilizar a la gente para desarrollar y aplicar métodos de baja tecnología para atacar enfermedades terribles y debilitantes que habían atormentado al pueblo por siglos, como la malaria y varias enfermedades transmitidas en el agua.

Más tarde, al desarrollarse la China socialista, realizaron enormes avances en el tratamiento médico porque la investigación y el desarrollo no estaban limitados por la maximización de ganancias en competencia con otros capitalistas.

Hoy, casi 40 años después de la derrota del socialismo en China, la tecnología, especialmente la tecnología médica, ha avanzado a grandes pasos en muchos aspectos. No obstante aquí estamos, presenciando la muerte evitable y los horrores innecesarios que evocan al mundo de hace siglos —todo porque el capitalismo obstaculiza el uso del conocimiento y la tecnología que la humanidad ha desarrollado. □